

se explica por la importancia de estos constituyentes como miembros operativos del cuerpo, las voces del noruego hacen referencia preferentemente a los tegumentos y las del antiguo inglés a los diversos componentes de la cabeza.

El estudio introductorio finaliza con una serie de apreciaciones tocantes a la biobibliografía sahuagunense. Aquí reproducimos la dictada por uno de sus más profundos conocedores: Miguel León-Portilla quien ha destacado la labor del fraile en lo que él ha considerado el rescate de la "visión de los vencidos".

Maestro infatigable, pobre en bienes materiales, de natural manso y humilde pero que más de una vez hizo suyo el clamor de los profetas para defender a los indios, Bernardino de Sahagún dejó a México y al mundo un rico legado de cultura. Su presencia y su trabajo en tierras mexicanas son perenne testimonio de lo mejor del humanismo español renacentista. Su legado, siendo nuestro, es también universal.

PILAR MAYNEZ

Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992, 220 p. [Biblioteca del Estudiante Universitario 81].

Con esta edición, la décima tercera, de *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, vuelve a hacerse presente la palabra de los pueblos nahuas acerca de lo que fue para ellos la invasión española, a quinientos años del inicio del Encuentro de Dos Mundos. La introducción, selección y notas son del insigne historiador Miguel León-Portilla, la versión de los textos nahuas son del ilustre nahuatlato desaparecido Ángel María Garibay K., y las ilustraciones de los códices son del artista Alberto Beltrán. Desde la segunda edición se añadieron unos mapas, otro *icnocuicatl* o canto triste de la conquista, y como apéndice una breve exposición de la evolución cultural del México antiguo.

Aparecido originalmente en 1959, se ha traducido al inglés, francés, alemán, italiano, polaco, sueco, húngaro, serbo-croata, hebreo, catalán y portugués, con otras ediciones en castellano, en Cuba y en España. No conozco ningún otro libro mexicano que haya alcanzado mayor difusión ni que se haya publicado en tantas lenguas; sus ejemplares suman cientos de miles. Esto es la mejor prueba de su valor.

¿Por qué, entre la copiosísima bibliografía de Miguel León-Portilla, este libro en particular ha despertado tan extraordinaria acogida? El mismo León-Portilla apunta algo al respecto en el prefacio de la segunda edición, dice: “el conocimiento de los textos indígenas muestra la otra cara del espejo para contemplar la conquista de Anáhuac”. Se trata de un libro fundamental que provocó un cambio definitivo en la apreciación y valoración de la historia americana. Abrió una puerta de luz, en las tinieblas del conocimiento del pasado precolombino. Para ello se valió León-Portilla de la propia voz indígena, con su lenguaje rico y florido a base de símbolos y de metáforas. Y nos hizo conscientes de las incertidumbres, de las luchas, y de las amargas reflexiones de los indígenas, en los duros episodios que vivieron antes, durante y después de la conquista española.

En esto reside su valor histórico, su interés humano y el que haya rebasado fronteras y lenguas y culturas. El meollo de tal valor, se encuentra, a mi modo de ver, en la revelación a base de testimonios documentales que apoyan una posición histórica, que se opuso y redujo el eurocentrismo que había dominado la historia americana a partir del impetuoso encuentro entre las dos culturas.

Es cierto, que las crónicas, noticias y relaciones de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, fueron recibidas por los europeos de los siglos XVI y XVII con “el más vivo interés”; y que algunos sabios y humanistas de occidente, basándose en la información de quienes primero tuvieron contacto con los habitantes de lo que hoy llamamos Mesoamérica, intentaron “forjarse imágenes de las realidades físicas y humanas existentes en el Nuevo Mundo”.

En efecto, a partir de las *Cartas de Relación* de Cortés, o de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, se advierte, por una parte, la incompreensión o el rechazo abierto hacia las formas de vida y las creencias de los antiguos mexicanos. Sin embargo, también, desde la inigualable obra de Bernardino de Sahagún, se hace presente el concepto humanista, que intenta inquirir y comunicar, acerca de las obras y de la naturaleza misma de los nativos.

Muchas son las historias que han sucedido en el tiempo, a las primeras que se forjaron inmediatamente después del choque entre las culturas, y no son pocas las que enaltecen valores y costumbres de los indígenas. Todas se han visto inevitablemente determinadas por la visión occidental, que apreciaba tan sólo una cara de la realidad. Esta realidad estaba mutilada, y tales historias no podían sino dar cuenta de la percepción europea de la conquista, y de los que habitaban el

mundo que habían conquistado. La perspectiva de la milenaria historia del hombre americano y el panorama de las décadas, antes y después de la conquista, eran unilaterales. La historia se iluminaba en una sola de sus caras. Con *La visión de los vencidos* se alumbró la otra, e hizo posible una valoración más certera y objetiva de la violenta confrontación de dos mundos.

El creciente desarrollo de la antropología, y en particular de la arqueología americana, ha propiciado un mayor acercamiento hacia las obras y hechos de nuestros antecesores indígenas. Numerosas son las ciudades prehispánicas descubiertas y estudiadas, y se cuentan por miles las obras de arte cuyas formas y significados han suscitado el interés y entusiasmo de destacados americanistas. Unas y otras permanecen como testimonio inapreciable de la cultura olmeca, zapoteca, teotihuacana, maya, tolteca o mexicana. El avance en la lectura de los textos jeroglíficos mayas, ha contribuido, también, a una mejor comprensión del mundo maya clásico. Las investigaciones de Miguel León-Portilla, hechas durante muchos años, con asiduidad, amor y sabiduría, apoyadas siempre en documentos indígenas, han probado la existencia de la filosofía y de la sublime espiritualidad de los pueblos nahuas. En resolución, nos encontramos ahora con recursos más sólidos para penetrar en el excepcional universo mesoamericano.

Pero si el conocimiento acerca de las viejas culturas se ha complementado de manera notable, la estimación acerca del hecho preciso de la conquista, cambió en lo fundamental después de la publicación de *La visión de los vencidos*. Ese hecho de relevancia contundente en la historia del hombre en la tierra, se transformó y engrandeció gracias a las narraciones recogidas y ordenadas por León-Portilla.

Dice éste, que no todas las preguntas que se planteó encontraron cabal respuesta en los textos por él recopilados en el libro que nos ocupa. ¿Qué pensaron los indios al ver llegar a sus costas y pueblos a los descubridores y conquistadores? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes? ¿Qué sentido dieron a su lucha? ¿Cómo concibieron su propia derrota? Han pasado muchos años desde que leí, por primera vez, *La visión de los vencidos*. No conocía al doctor León-Portilla, ni gozaba de su amistad y de sus enseñanzas, pero recuerdo bien que tuve la misma experiencia que ahora, que la he vuelto a leer. Las imágenes que se desprenden de los textos, cautivaron mis sentidos y mi mente, y pude percibir y entender lo que León-Portilla se preguntó y qué fue lo que se propuso en este libro: ver la otra cara del espejo. Creo firmemente

que esa experiencia la he compartido, sin saberlo, con miles, acaso millones, de lectores en lengua española y en lenguas extranjeras.

Para terminar, transcribiré, a manera de comprobación de lo arriba expresado, algunos de los textos nahuas que tienen especial significado entre los incluidos en este libro.

Cuando regresaron los mensajeros de Motecuhzoma, a darle noticia de lo que vieron, dicen los informantes de Sahagún, en el *Códice Florentino*, lo siguiente:

y cuando él hubo oído lo que le comunicaron los enviados, mucho se espantó, mucho se admiró. Y le llamó a asombro en gran manera su alimento.

También mucho espanto le causó el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cómo se desmaya uno; se le aturden a uno los oídos.

Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego, va destilando chispas, y el humo que de él sale, es muy pestilente, huele a lodo podrido, penetra hasta el cerebro causando molestia.

Pues si va a dar contra un cerro, como que lo hiende, lo resquebraja, y si da contra un árbol, lo destroza hecho astillas, como si fuera algo admirable, cual si alguien le hubiera soplado desde el interior.

Sus aderezos de guerra son todos de hierro: hierro se visten, hierro ponen como capacete a sus cabezas, hierro con sus espadas, hierro sus arcos, hierro sus escudos, hierro sus lanzas.

Los soportan en sus lomos sus "venados". Tan altos están como los techos.

Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla; el bigote también tiene amarillo. Son de pelo crespo y fino, un poco encarrujado.

En cuanto a sus alimentos, son como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fueran paja. Cual madera de caña de maíz, y como de médula de caña de maíz es su sabor. Un poco dulces, un poco como enmielados: se comen como miel, son comida dulce.

Pues sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillo.

Sus panzas, ahuecadas, alargadas como angarilla, acanaladas.

Son muy fuertes y robustos, no están quietos, andan jadeando, andan con la lengua colgando. Manchados de color como tigres, con muchas manchas de colores.

Cuando hubo oído todo esto Motecuhzoma se llenó de grande temor y como que se le amorteció el corazón, se le encogió el corazón, se le abatió con la angustia.

Varios son los textos nahuas que se refieren a la matanza preparada por Pedro de Alvarado, durante la fiesta de Tóxcatl, celebrada en honor de Huitzilopochtli. Dichos textos dice León-Portilla "pintan con un realismo comparable al de los grandes poemas épicos de la antigüedad clásica, los más dramáticos detalles de la traición urdida por Alvarado". Cito aquí, una vez más, a los informantes de Sahagún en el *Códice Florentino*:

Los españoles atacan a los mexicas

Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra.

Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas: La Entrada del Águila, en el palacio menor; la de "Acatl iyacapan" ("Punta de la caña"), la de "Tezcacoac" ("Serpiente de espejos"). Y luego que hubieron cerrado en todas ellas se apostaron: ya nadie pudo salir.

Dispuestas así las cosas, inmediatamente entran al Patio Sagrado para matar a la gente. Van a pie, llevan sus escudos de madera, y algunos los llevan de metal y sus espadas.

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada.

Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquellos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse en salvo, no hallaban a dónde dirigirse.

Pues algunos intentaban salir: allí en la entrada los herían, los apuñalaban. Otros escalaban los muros; pero no pudieron salvarse. Otros se metieron en la casa común: allí sí se pusieron en salvo. Otros

se entremetieron entre los muertos, se fingieron muertos para escapar. Aparentando ser muertos, se salvaron. Pero si entonces alguno se ponía en pie, lo veían y lo acuchillaban.

La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.

Y los españoles andaban por doquiera en busca de las casas de la comunidad: por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron. En las casas comunales por todas partes rebuscaron.

El final que da León-Portilla a *La visión de los vencidos* es "la transcripción de unos *icnocuicatl*, cantares tristes, verdaderas elegías, obras de los cuicapicque o poetas nahuas postcortesianos".

A continuación transcribo el primero de ellos que proviene de la colección de *Cantares Mexicanos*:

Se ha perdido el pueblo mexicatl

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.
Por agua se fueron ya los mexicanos;
semejan mujeres; la huida es general.

¿Adónde vamos? ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?
Ya abandonan la ciudad de México:
el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...

Con llanto se saludan el *Huiznahuácatl Motelchiuhtzin*
el *Tlailotlácatl Tlacotzin*.
el *Tlacatecuhtli Oquihtzin*...

Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.

Sin recato son llevados Motelchiuhtzin y Tlacotzin.
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacán...

Entre las publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México destaca con brillo singular *La visión de los vencidos*. En ella,

Miguel León-Portilla, uno de los grandes creadores de la cultura nacional, transmite el dramático mensaje de la derrota de nuestros pueblos antiguos.

A treinta y tres años de distancia de la primera edición, este libro es ya un "clásico" de nuestra historia, y una obra de valor universal y permanente por su intenso contenido humano.

BEATRIZ DE LA FUENTE

Emma Martinell Gifre, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988, 223 p.

El uso de la palabra es una constante en el ser humano; todos los días, en múltiples momentos, nos comunicamos con nuestros semejantes por medio de ella, en una forma natural y automática. Sólo en algunas ocasiones, cuando observamos a un pequeño que aprende a hablar o cuando intentamos aprender otra lengua o intercambiar ideas con una persona que no domina nuestro idioma, nos damos cuenta de todo lo que implica la lengua, el sistema más perfecto de comunicación humana.

Por ello resulta muy interesante la lectura de este libro, en el que se presenta el enorme problema al que debieron enfrentarse los habitantes y los descubridores y conquistadores de América desde su primer momento de contacto: ¿cómo comunicarse, si hablaban lenguas tan diferentes y sus culturas eran radicalmente distintas?

E. Martinell, basada en veinte textos donde se narran los hechos de esta etapa histórica (diarios de navegación, cartas y relaciones),¹ rastrea las referencias que hacen sus autores a las distintas formas de comunicación —extraverbal y verbal— que fueron empleadas por ambos grupos para iniciar y continuar sus contactos. Los textos se ubican en distintas regiones de América: el Caribe, México, Perú, Colombia, Venezuela, Chile, Río de la Plata, etc. Abarcan desde finales del siglo xv hasta mediados del xviii, pero no se explica por qué se documentó un periodo tan amplio; supongo que no fueron lo mismo el primer encuentro de Colón y sus gentes con los aborígenes americanos, que encuentros similares, pero posteriores; por lo menos los españoles tendrían algo más de idea de las situaciones a las que se iban a enfrentar

¹ En los que se refleja en general el enfoque de los vencedores.